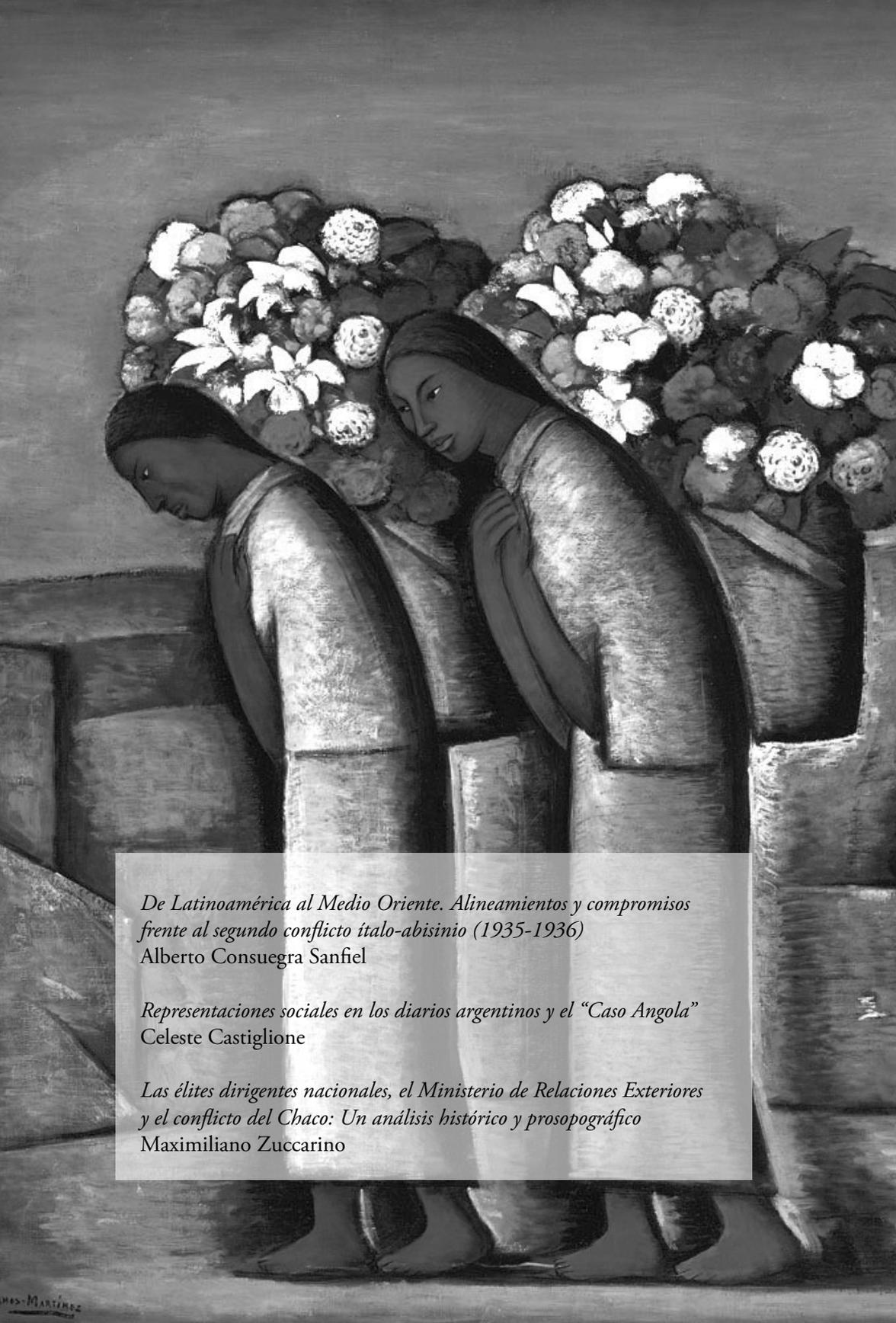


Caleidoscopio





*De Latinoamérica al Medio Oriente. Alineamientos y compromisos
frente al segundo conflicto ítalo-abisinio (1935-1936)*

Alberto Consuegra Sanfiel

Representaciones sociales en los diarios argentinos y el “Caso Angola”

Celeste Castiglione

*Las élites dirigentes nacionales, el Ministerio de Relaciones Exteriores
y el conflicto del Chaco: Un análisis histórico y prosopográfico*

Maximiliano Zuccarino

De Latinoamérica al Medio Oriente. Alineamientos y compromisos frente al segundo conflicto ítalo-abisinio (1935-1936)

Alberto Consuegra Sanfiel

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ARGENTINA

alconsaf@gmail.com

Resumen

El segundo conflicto ítalo-abisinio (1935-1936) desencadenó una fuerte polarización social a nivel mundial. Dentro y fuera del continente africano, Abisinia encontró múltiples muestras de apoyo en defensa de su libertad y de respeto como Estado miembro de la Sociedad de Naciones desde 1923, mientras en muchos lugares voces a favor del fascismo apoyaron la agresión armada. Este artículo hace un esbozo de las principales manifestaciones mundiales que se dieron a favor y en contra de la agresión fascista al país africano.

Palabras clave: Fascismo, conflicto, Italia, Abisinia, polarización social.

From Latin America to the Middle East. Alignments and Commitments from the Second Italo-Abyssinian Conflict (1935-1936)

Abstract

The second Italo-Abyssinian conflict (1935-1936) sparked a strong worldwide social polarization. Inside and outside of Africa, Abyssinia found many expressions of support in defense of their freedom and respect as a member state of the League of Nations since 1923, while in many places voices in favor of armed aggression supported Fascism. This article gives an outline of the major world events that occurred in favor and against fascist aggression to the african country.

Keywords: Fascism, conflict, Italy, Abyssinia, social polarization.

1. Introducción

La década del treinta del siglo XX marcó el comienzo de una nueva época para las relaciones internacionales. Importantes acontecimientos como el ascenso y consolidación de gobiernos de ideologías nazi-fascistas en Europa, el desarrollo de la Guerra Civil española, el progresivo ascenso del militarismo japonés en el continente asiático o el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, son algunos de los fenómenos que casi siempre ilustran este decenio. Sin embargo, no pocos historiadores olvidan mencionar el ataque italiano a Abisinia en 1935 a la hora de analizar este período.

Italia, luego de haber sido vencida en 1896 en la batalla de Adua, lanzó una nueva contienda militar contra el país africano con el objetivo de, aparte de explotar los “supuestos” recursos naturales que allí existían y de vengar —según Mussolini— la derrota sufrida, conquistar un territorio que permitiera darle el respiro económico que la dictadura fascista necesitaba. Este hecho sellará el comienzo de una campaña mundial que, con importantes dirigentes panafricanistas al frente como George Padmore, Namdi Azikiwe, Wallace Johnson, Jomo Kenyatta, así como la posterior fundación del Buró Internacional Africano de Servicios al calor de la solidaridad con Abisinia en 1937, cambiará el destino de los pueblos africanos.

Símbolo de la independencia y de la soberanía, la causa etíope halló fuera de África múltiples muestras de apoyo en defensa de su libertad y de respeto como Estado miembro de la Sociedad de Naciones desde 1923. Amplia y variada fue la reacción de la población mundial que se manifestó en contra de la agresión colonialista de la Italia fascista, mientras en otros lugares las ideas expansionistas de Mussolini se hicieron eco en algunos círculos de emigrados italianos y/o grupos de intelectuales, conformando así un polémico y confrontado panorama global, tanto a nivel social como político, que no será otro que el que recibió el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

2. Entre el Negus y el Duce

Mientras las potencias en Europa llevaban a cabo las “gestiones” con vistas a evitar y más tarde castigar la invasión italiana a Abisinia, la causa etíope halló en el propio continente africano, en Europa, así como en América Latina, múltiples muestras de apoyo en defensa de su libertad y de respeto. La preparación de importantes manifestaciones públicas, la creación de asociaciones en defensa de los pueblos africanos, y/o el envío de considerables sumas de dinero en apoyo a Hailé Selassié, por citar al-

gunos ejemplos, fueron algunas de las reacciones que tuvo gran parte de la población en países como Estados Unidos, España, Inglaterra, Sudáfrica, Argelia y Costa de Oro, entre otros.

De igual forma, factores como la personalidad del *Duce* o la falsa imagen con que supo vender al mundo esta incursión al mostrarla como un gesto de humanidad en pos de librar a los etíopes de la esclavitud y la incivilización, cautivaron a un sinnúmero de jóvenes e intelectuales en muchas naciones alrededor del mundo. En ellos se encontró, indistintamente, el asidero perfecto para apoyar a Italia a través de mítines, la publicación de artículos periodísticos, lanzamientos de proclamas, y hasta con el alistamiento para formar parte de las tropas invasoras en la zona en disputa.

Más allá del establecimiento de dicha polarización a nivel global, en el caso de África, no pocos historiadores coinciden en que las campañas de solidaridad con Etiopía marcaron el tránsito del protonacionalismo de los años veinte a la consolidación de definiciones netamente nacionalistas en un determinado sector medio urbano el cual será, a nivel continental, la cuna de donde emanarán los líderes que más tarde exigirán y lucharán por la concesión de las respectivas independencias. (Entralgo, 1980)

Convertido en Estado símbolo cuyos ciudadanos eran internacionalmente reconocidos como herederos del único pueblo que no fue doblegado por el colonialismo en el siglo XIX, innegablemente la invasión a Abisinia creó una nueva conciencia sobre el creciente poder europeo en el continente, además de que sirvió para que se cuestionara, indirectamente, el estatus colonial en todas partes. (Entralgo, 1989)

Sin haberse iniciado las acciones bélicas, Jan Smuts, ex primer ministro de la Unión Sudafricana y Ministro de Justicia del sureño país en aquel momento, alertó en repetidas ocasiones sobre las nefastas consecuencias que podía traer para el mundo, y en especial para las relaciones Europa-África, el desarrollo de una conflagración como la que preparaba Mussolini. Sin temor a equivocarse, el veterano de la Guerra Anglo-Bóer y fiel seguidor de la Sociedad de Naciones aseguró en más de una ocasión que “(...) un conflicto de esa naturaleza levantaría en vilo la inquietud de toda África, además de que crearía un estado de hostilidad entre blancos y negros”. (Frenkel, 1985)

Precisamente, una de las regiones en África desde donde se profesó con más fuerza el odio y la repulsión que sintieron los propios africanos por la agresión a Abisinia, y por extensión hacia el “hombre blanco”, fue en la Unión Sudafricana. Bajo el eslogan: ¡*Manos fuera de Abisinia!*, la creación de asociaciones en defensa del pueblo etíope entre la población negra del país fue una de las manifestaciones que más se generalizó en casi

todas las ciudades, llegando a contar sólo en agosto de 1935 con más de 23 organizaciones con igual fin. Sin embargo, una vez que las tropas agresoras iniciaron las actividades bélicas rumbo a Addis Abeba, las expresiones de rechazo hacia Italia fueron en aumento. Según el diario *Negro Worker*,¹ los trabajadores portuarios del Dominio fueron protagonistas de contundentes huelgas y protestas dentro las que se destacan las ocurridas en los puertos de Ciudad de El Cabo, Durban y Lüderitz (Namibia), todas ellas preparadas y organizadas con el objetivo de impedir y sabotear la recepción y/o el envío de víveres en barcos con bandera italiana. (Frenkel, 1985)

En África occidental, donde existían mejores condiciones organizativas, un espacio no tan restringido y alguna prensa hasta cierto punto desarrollada, el movimiento de solidaridad desde las ciudades coloniales se hizo más patente. Específicamente en Costa de Oro, por ejemplo, la primera semana de noviembre de 1935 fue nominada como la “Semana etíope”, período en el que se llevaron a cabo actividades como la celebración de mítines y la recolección de dinero en amparo del país agredido. También, en Accra, Wallace Johnson estableció un activo Comité de Defensa por Etiopía que, al igual que el formado en Liberia, constituyó un pilar fundamental en la divulgación de la triste situación por la que atravesaba esa parte del continente.

Sin lugar a dudas, hubo una parte de la prensa africana que también jugó un papel fundamental en el movimiento de solidaridad mundial que generó la agresión a Etiopía. Dentro de la más destacada se encuentra el periódico *West African Pilot*, dirigido por el nigeriano Namdi Azikiwe, o *The South African Opinion*, uno de los rotativos más leídos y asequible dentro del proletariado negro de Sudáfrica. En este último, a partir del comienzo de la invasión fascista, sus páginas se hicieron eco de toda la antipatía y el desprecio que causaron las acciones italianas a través de la publicación de extensos artículos que fueron escritos por grupos progresistas del cono sur. Por ejemplo, en la edición del 15 de marzo de 1936 se reprodujo una oración etíope que rápidamente se diseminó por toda la región la cual decía lo siguiente:

¡De los tanques, de las fábricas, y de los pozos de las minas!
¡De las bombas, de los submarinos, y de la guerra química!
¡De toda clase de municiones y de la demagogia!
¡De las Camisas Negras, marrones o de cualquier otro color!
¡De la justicia del hombre blanco para su vecino negro!
¡Del hambre en plena abundancia!
¡En resumen, de toda la Civilización Occidental!
¡Líbranos, Señor!²

La región árabe resultó ser también un espacio ideal donde se dieron manifestaciones a favor o en contra de la acción colonial que Mussolini llevó a cabo en Etiopía. En el caso de los que se alinearon del lado fascista, es importante resaltar que numéricamente fueron apenas representativos dentro de los llamados movimientos nacionalistas-árabes que por aquella época afloraban en la zona. De igual forma, los vínculos entre estos grupos y Roma habían comenzado a cultivarse desde los inicios de la década del treinta lo que le permitió a Italia, a partir de una estrategia muy bien trazada y articulada por el Duce, ir progresivamente ganando adeptos que, llegado el momento de la invasión, le sirvieron fundamentalmente como colaboradores activos en acciones de propaganda. (Albert, 2008)

En 1935, justamente, comenzaron a manos del libanés Shakib Arslan las emisiones en árabe de Radio BARI, estación que abiertamente defendió en repetidas ocasiones la invasión a Abisinia. Estas transmisiones radiales complementaban otras acciones de difusión dirigidas a los árabes que fueron subvencionadas por el gobierno italiano como la producción de películas y noticiarios cinematográficos que presentaban a Libia, sobre todas las cosas, como un paraíso fruto del control italiano donde ambos pueblos, la metrópolis y la colonia, se compenetraban y mejoraban sus condiciones de vida. Aunque no lograron a cabalidad sus objetivos, se buscaba presentar demagógicamente los beneficios que podrían disfrutar, luego de derrotar a Hailé Selassié, el pueblo etíope y así aumentar el quórum de seguidores en el área.

Unido a esto, a la altura de abril de 1935, el periódico árabe *Jama Islamiyah* publicó un facsímil fotográfico de un tratado contraído entre Mussolini y los dirigentes del Partido Istaglil o de la Independencia por el cual el país europeo se comprometía, como Inglaterra en la Primera Guerra Mundial con el mundo árabe, a defender y a apoyar las aspiraciones a la independencia en Siria y Palestina en caso de que estallara una nueva contienda mundial. Por su parte, según el documento, los miembros del partido mostraban a cambio su disposición de apoyar a Mussolini intensificando en su país la propaganda a favor de Roma, acciones que no dudaron en acentuar durante los meses que duró la guerra en África.³

Sin embargo, las simpatías por Abisinia no fueron menos en la región. Más allá del trabajo mancomunado que realizara el Alto Comisionado inglés en Palestina, Egipto y Transjordania respectivamente en la búsqueda de un apoyo efectivo en obstaculizar los planes mussolinianos, desde muy temprano los gobiernos de algunos países en el área expresaron sus compromisos para con el país agredido. Según el periódico árabe *Alquehad*, el emir Abdullah

Ibn Husayn⁴ fue una de las voces que con más fuerza repudió la actitud italiana en la controversia italo-etíope. En más de una ocasión alegó: “Etiopía es una antigua nación cristiana y por tanto debe ser ayudada por otras naciones cristianas. Los etióplicos gozan de un lugar especial en los corazones de todos los mahometanos y árabes, ya que los que protegieron el Islam en sus primeros días merecen las simpatías de nosotros en su presente lucha.”⁵

Con este mismo espíritu solidario el propio emir Abdullah, con el apoyo de Londres, convocó en Amman a todos los líderes árabes con el objetivo de celebrar una conferencia extraordinaria que tuviera como centro el análisis de la crisis que estaba por desatarse al otro lado del mar Rojo. Así, durante la tercera semana de agosto de 1935, tuvo lugar en la ciudad árabe la reunión prevista que contó con la participación de prestigiosas e influyentes figuras dentro del mundo islámico, como el emir Saud de Arabia, los cuales ratificaron su posición de apoyar a Inglaterra y a Abisinia en caso de que estallara la guerra que se veía venir.⁶

Estas manifestaciones de rechazo u apoyo que se dieron en África y en el Cercano Oriente a raíz de la invasión a Abisinia no constituyeron hechos aislados. Las expresiones sociales antes esbozadas formaron parte de toda una campaña mundial que tuvo focos importantes, sobre todo, en Europa. Fue allí, en el Viejo Continente, donde con mucha fuerza se exteriorizaron los sentimientos que provocó la acción fascista. La pasión que sentían muchos por el régimen de Benito Mussolini desde su ascenso, o el miedo a una nueva conflagración mundial, fueron los móviles fundamentales que llevaron a unos y a otros a hacer de las calles, plazas y prensa en general, el espacio preciso donde se canalizaron, no siempre de manera civilizada, el antagonismo y las discrepancias que desencadenó la contienda.

La cuestión de aplicar sanciones a Italia resultó ser una de los asuntos que más división causó al interior de las poblaciones, partidos y gobiernos europeos en el poder. Paradójicamente, Inglaterra se convirtió en la abanderada de la justicia y defensora de las normas internacionales, sin embargo, dirigentes gubernamentales de algunos países miembros de la Commonwealth así como un reducido grupo de afiliados del Partido Laborista inglés se convirtieron durante los meses de octubre y noviembre de 1935 en fieles rivales de dicha disposición. Según declaraciones hechas a la prensa por George Lansbury, representante del mencionado Partido en la Cámara de los Comunes durante la primera sesión de la Convención de dicho gremio, su ofrecimiento de abandonar el cargo, junto con algunos de sus correligionarios, estaba más que decidido debido a que las medidas que se pensaban aplicar a Italia eran

intolerables con sus posiciones puesto que representaban, abiertamente, una declaración de guerra.⁷

En Cambera, igualmente, la idea de llevar a cabo la aplicación de sanciones en detrimento de Italia también causó crisis política. En noviembre, el primer ministro James Lyons solicitó oficialmente a Williams Morris Hughes, vice-presidente del Consejo Ejecutivo, la dimisión de su cargo por la abierta oposición que mantenía hacia la medida, opinión que rotundamente dio a conocer éste con la publicación de su libro *Australia y la guerra*. En esta obra, Hughes planteó que “(...) las sanciones económicas constituyen un gesto inútil o significan la guerra (...), por lo que considero que Australia no está en condiciones de resistir a cualquier ataque de Italia, mientras que la Gran Bretaña se halla demasiado lejos para proteger el país.”⁸

España también formó parte de la lista de países en los que la disposición sancionadora provocó hondas divisiones. A diferencia de lo ocurrido en Inglaterra o en Australia, el gobierno mantuvo una estricta discreción en cuanto a los criterios que sus miembros profesaban, mientras que la opinión pública, a través de la prensa de diferentes tendencias, fue quien manifestó enérgicamente sus puntos de vistas. Como era de esperar, casi la totalidad de los conservadores eran contrarios a las sanciones reclamando la más estricta neutralidad para España coincidiendo, además, en que la aplicación de la medida significaba la guerra.

La izquierda, en cambio, demandaba que se aplicara el convenio de la Sociedad de Naciones sin más miramientos ni escrúpulos. *El Debate*, uno de los diarios más importantes de los católicos, hizo público durante todo el año 1935 ideas que decían: “No seremos nosotros quienes concedamos el apoyo a unas disposiciones que desatarán la guerra en una enorme extensión del mundo. Esto sería contrario a la política tradicional de España, de mantenerse en la más estricta neutralidad”. Por su parte, el periódico *El Liberal* planteaba: “La neutralidad, bien. La defensa del fascismo a costa de la neutralidad, tampoco.”⁹

Como en el país ibérico, la prensa de toda Europa siguió desde el inicio el rumbo que fue adquiriendo la disputa ítalo-etíope sin dejar, de acuerdo a las ideas que profesaban el comité editorial de cada órgano, de alinearse y comprometerse con uno u otro bando contendiente. En Viena, el matutino *Wiener Zeitung*, vocero del gobierno austríaco, en repetidas ediciones aplaudió la acción castrense del Duce en expansionarse sobre África, refiriéndose a Mussolini como “(...) un líder que no es un hipócrita pues reconoce abiertamente el hambre de territorios y fuentes de riquezas de Italia”.¹⁰ Sin embargo, al mismo tiempo algunas secciones de la prensa

sueca proponían que al Emperador Hailé Selassié se le concediera el Premio Nobel de la Paz aludiendo lo siguiente: “El Parlamento noruego —quien concede el reconocimiento— debe ponerse en este caso al lado del derecho y de la justicia”.¹¹

Asimismo, en más de una nación la palabra escrita no fue suficiente para mostrar las simpatías y las preferencias. A partir de julio y agosto del año 1935 los cónsules de ambas naciones en pugnas establecidos en muchos países del Viejo Continente recibieron un sinnúmero de solicitudes de parte de nacionales y miembros de partidos políticos que deseaban prestar sus servicios como voluntarios en el teatro de operaciones. Según la prensa de la época, por ejemplo, en la ciudad de Helsinki las legaciones de Abisinia e Italia dieron cuenta de que aproximadamente 1400 fineses se habían presentado para formar parte de las tropas agresoras mientras otros 400 lo hicieron a favor del Negus sólo en el mes de julio.¹² Por su parte, en Budapest, el proceso de reclutamiento como forma de ayuda al gobierno italiano estuvo a cargo de los funcionarios de la organización de corte fascistoide Partido de Combatientes Independientes quienes, aunque en más de una ocasión fueron tentados a que abandonaran la idea de formar una legión de húngaros a favor de Roma, lograron sumar más de 3600 nativos de entre 17 y 63 años de edad.¹³

Realmente, a la altura de 1935 la guerra en Abisinia se presentaba para los europeos como una oportunidad para sentar plaza en los ejércitos y así aliviar la crisis económica por la que atravesaban muchas familias. No obstante, en ninguno de los casos, ni de un lado ni de otro, se aceptaron las solicitudes. En la propia Inglaterra, donde la efervescencia por evitar primero y luego librar a Abisinia de las hordas fascistas alcanzó niveles insospechados, en más de una ocasión el Ministro etíopico en esa nación aludió que “(...) todas las solicitudes son muy apreciadas pero el Emperador no tiene prisa en alistar voluntarios”.¹⁴

Los mítines y concentraciones públicas resultaron ser, durante los casi siete meses que duró la agresión a Abisinia, otras de las formas y métodos mediante los cuales se exteriorizaron las predilecciones respecto a la contienda armada romano-abisinia. En Francia, a diferencia del resto de los países del continente, el lanzamiento de proclamas y la pronunciación de discursos al aire libre por parte de grupos de ex combatientes de la Primera Guerra Mundial, seguidos por la población en general, fue uno de los eventos que más suscitó el hecho bélico. A sólo un día de haberse iniciado violentamente el cruce de la frontera eritreo-abisinia por parte de las tropas fascistas al mando del general De Bono, la Asociación Nacional de Veteranos

franceses en el frente italiano radicada en Niza telegrafió al Primer Ministro en Roma que “(...) eran partidarios de una alianza económica, política y militar con Italia, nuestra hermana de raza, cultura y sufrimiento”, mientras que a su vez lanzaron la convocatoria para la celebración de una portentosa manifestación en París a favor de la neutralidad.¹⁵

Esta concentración se llevó a cabo muy pronto. Bajo los auspicios de la Asociación, la presencia del Consejero Municipal, el Jefe de Juventudes Patrióticas y el Director del periódico *La Acción Francesa*, el 5 de octubre el Coliseo Wagram de la capital gala acogió un número significativo de veteranos de guerra, jóvenes, intelectuales y población quienes recordaron, mediante gritos y voces exaltadas, la necesidad de mantener las relaciones históricas de amistad entre Francia e Italia, condenando cualquier intervención gala en el conflicto. Ese mismo día el gobierno francés se vio obligado a desplegar parte de la Guardia Movable Armada de Carabineros en la Plaza de la Ópera en la cual continuaron presentándose turbulentamente algunos “pacifistas” en la noche. ¡Neutralidad!...¡Viva Italia! eran algunas de las consignas que vociferaban los manifestantes quienes chocaron varias veces con la policía aunque, según la prensa, no se registraron heridos y sí varios de los tumultuarios fueron arrestados.¹⁶

Hasta las calles de la capital lusa llegaron también las manifestaciones de protesta. El día 9 de agosto de 1935 la Legación de Italia en Lisboa fue apedreada por simpatizantes del país etíope. Aún cuando se trató por todos los medios de mantener la noticia en secreto por parte del gobierno y los medios oficiales, se supo que parte de las personas que participaron en el acto quedaron en libertad poco tiempo después.¹⁷ No obstante, tanto fue el nivel que alcanzaron las muestras en contra de Mussolini que el gobierno portugués prohibió terminantemente, a través de decreto, que los estudiantes llevaran distintivos etíopes en los ojales de los sacos y que los automóviles se adornaran con banderas del país africano. De igual forma, la orden incluía escudriñar los filmes de guerra que se proyectaban en la televisión y en los cines con el objetivo de quitar las partes en que aparecía Mussolini hablando o accionando, evitando así demostraciones contra el régimen de Roma.¹⁸

La agresión colonizadora a destiempo que sufrió Abisinia a manos de Italia fue también motivo de protestas y manifestaciones en las naciones americanas. A diferencia de lo ocurrido en el resto del mundo, donde por lo general las simpatías por los abisinios las capitalizaron las izquierdas o fueron avivadas por los partidos marxistas del momento, y los apoyos a la política de Roma se encontraron entre los partidos de derecha y organizaciones católicas, en el caso del continente americano las preferencias por

el Negus o por el Duce estuvieron motivadas por el color de la piel y las lealtades étnicas. Excepto en aquellos países donde había un alto porcentaje de inmigrantes y descendientes italianos, la sociedad americana por lo general defendió la causa del país africano y rechazó la política del fascismo en África, caracterizándose todas las manifestaciones por ser iniciativas propias de la población, aunque las declaraciones oficiales a nombre de algunos Estados no se hicieron esperar.

Sin duda alguna, la sociedad estadounidense estuvo al frente de las multitudes que desde ese lado del Atlántico condenaron a Italia y se sensibilizaron con Abisinia. Sin haberse iniciado la agresión, uno de los primeros gestos que abrió la cadena de muestras que recibiría la causa etíope desde la nación nortea fue el pronunciamiento que dirigiese al secretario de Estado Cordell Hull la Liga Internacional Feminista Pro-Paz y Libertad de ese país. En apenas pocas líneas, la organización protestó por el papel aislacionista con que se mostraba el gobierno de Estados Unidos respecto a la disputa, además de que intentó alertar a la administración de las funestas consecuencias que podría traer para la paz mundial si no se detenían las intenciones bélicas de Mussolini contra el reino africano.¹⁹

Unido a esto, con una rapidez insospechada, la Federación de Marineros de la Costa Oeste de EE.UU convocó a todos sus asociados a detener el proceso de traslado, carga y descarga de mercancías de los barcos italianos que llegaron a puertos nacionales, siendo los trabajadores del puerto de San Francisco los primeros que adoptaron tal decisión. Igualmente, en Nueva Jersey, la tripulación del barco noruego Spero se negó a transportar en su nave víveres con destino a la armada italiana presente en África, mientras que en Boston la nómina del buque británico Farnham hizo lo mismo con un flete con destino a Nápoles. (Frenkel, 1985)

Horas antes de iniciarse la invasión fascista, en la ciudad de Nueva York se formaron dos organizaciones humanitarias que jugaron un papel esencial en el envío de suministros en apoyo a Etiopía, además de que nuclearon a un considerable número de pacifistas y hombres de bien, blancos y negros, quienes desde el comienzo de la disputa rechazaron los planes de Mussolini. Uno de los aportes materiales de mayor relevancia que se hizo con destino al país africano fue el que preparó una de estas instituciones, el Comité Pro Etiopía, el cual se despachó el 1^{ro} de septiembre de 1935 por el principal puerto de esa ciudad. Con la presencia de importantes figuras de su membrecía como el Dr. Robert F.S. Harris y el Dr. Lewis Shapiro, la prensa neoyorquina pudo fotografiar numerosas cajas de efectos médicos de los que carecía la nación del oriente africano y que tendrían como objetivo final la

de proveer a la recién creada sección de la Cruz Roja en ese país con vistas a auxiliar a los heridos de la guerra que se avecinaba.²⁰ La otra asociación, Auxilio Unido Pro Abisinia, también colaboró fuertemente con la causa etíope. En enero de 1936, por ejemplo, la directiva de este gremio envió en el vapor *Stell Age* una sección de un hospital de sangre de 50 camas con todos sus equipos el cual había sido costeadado por suscripción.²¹

Al igual que en Europa, las calles y plazas se hicieron eco del rechazo que sentía la población norteamericana por lo que acontecía en la nación africana. Justamente el día que se iniciaron las acciones bélicas en Abisinia, individuos de raza negra e italianos tuvieron arduos enfrentamientos callejeros en Harlem y Brooklyn a causa de las simpatías que profesaban por uno u otro bando en el conflicto ítalo-etíope. Tan tirante fue la situación que el gobierno estadual se vio obligado a reforzar las fuerzas policiales con el objetivo de dispersar a los agitadores, aunque no sirvió de mucho pues durante los meses que duró la guerra las concentraciones en protesta, sobre todo contra Italia, no cesaron.

Una de las más sonadas y divulgadas fue la conglomeración que tuvo lugar en el Madison Square Garden en el propio mes de octubre. Ante aproximadamente ocho mil personas y organizada bajo los auspicios del Comité Pro Etiopía y la Liga Americana contra la Guerra y el Fascismo, una efigie de Mussolini de cartón de dieciocho pies de altura, en la que aparecía el dictador italiano con una daga en la mano, fue hecha pedazos como protesta por la invasión que se llevaba a cabo en África. Paralelamente, una docena de oradores blancos y negros tomaron parte en ese mitin con la pronunciación de exaltados discursos en los que, aparte de condenar el fascismo, se hizo un llamado de unidad dirigido a la comunidad americana en la búsqueda de apoyo para la campaña mundial a favor de Abisinia.²²

La intención de gran parte de la población negra norteamericana en formar parte de las tropas del Negus constituyó también una constante en las multitudes estadounidenses que se sensibilizaron con la causa etíope. Sin embargo, estos propósitos no fueron más allá de algunas declaraciones que hicieron a la prensa algunos dirigentes de la comunidad negra en Harlem debido a la negativa constante que mantuvo el Emperador en recibir a extranjeros en su ejército. Sin embargo, la llegada a Addis Abeba en abril de 1935 del coronel y aviador Hebert Julian, conocido como “El Águila Negra de Harlem”, fue motivo de orgullo de la población afroamericana por mucho tiempo ya que se convirtió en el único caso de oficial foráneo que fue admitido en las huestes abisinias a raíz del conflicto, además de que

su pertenencia a la raza negra simbolizó los estrechos vínculos que desde la trata trasatlántica habían unido a África con América.²³

No obstante, la existencia de una considerable comunidad de inmigrantes italianos en Estados Unidos, unido a la labor proselitista y concientizadora que realizaron los consulados fascistas instalados en casi todos los estados del país acerca de la necesidad que tenía Italia de anexarse Etiopía, llevó a que muchos miembros de las familias italianas emigradas, sobre todo hombres, se alistaran con vistas a participar al lado de Roma en la contienda colonizadora. Así, el 19 de octubre de 1935, en el vapor Rex y cantando himnos patrióticos, partieron desde Nueva York rumbo a la colonia de Eritrea los primeros 100 voluntarios hijos del país europeo quienes habían sido estrictamente seleccionados para cumplir con el servicio militar en África, además de que fueron despedidos efusivamente por sus coterráneos locales desde tierra.²⁴ A pesar de esto, es importante destacar que la actitud asumida por esta parte de los italianos residentes en Estados Unidos en combatir por su país de origen no fue una manifestación privativa de la comunidad emigrada en ese país y mucho menos constituyó el ejemplo más significativo. Sin lugar a dudas, fueron los asentados en los países de América del Sur, especialmente en Argentina y Brasil, los que llevaron la delantera ante el llamado fascista.

El 1ro de octubre de 1935 partieron desde el puerto de Buenos Aires los primeros voluntarios ítalo-argentinos a bordo de la nave de motor Augustus. Estos 200 representantes de “la provincia de la emigración”, como les llamó el periodista Mario Inzaglietta en el periódico rioplatense *Il Mattino d'Italia*, se convirtieron en los primeros que zarparon rumbo a África en toda Latinoamérica, aunque la llegada de coterráneos con iguales intenciones no se hizo esperar.²⁵ Durante el propio mes de octubre, exactamente el día 12, un segundo grupo de 200 personas más, ahora integrado por hombres y mujeres, embarcaron en el vapor Oceanía por el mismo puerto, mientras que un tercero lo hizo el día 29 y el último de los grupos que se alistó rumbo a África salió el 20 de noviembre con 196 italianos e hijos de italianos nacidos en el país austral. (Scarzanella, 2007)

Hasta el momento, la participación de Italia en conflictos como la Primera Guerra Ítalo-etiópica (1895-1896), la Guerra Ítalo-turca (1911-1912), o la Primera Guerra Mundial, había contribuido a reforzar la solidaridad y la identidad étnica entre la comunidad ítala residente en la República Argentina, trayendo consigo ese clima de acalorado patriotismo la formación de asociaciones, círculos regionales, periódicos y sociedades de socorro mutuo que unánimemente apoyaron el esfuerzo bélico de su país

natal. Sin embargo, la invasión italiana a Abisinia en 1935, al igual que la participación luego de las tropas fascistas en la Guerra Civil Española, provocó hondas divisiones políticas en la colectividad italiana, fraccionando el grupo de europeos en fascistas y antifascistas.

En el caso de los que apoyaron al Duce, sus actividades no se circunscribieron a reclutar y a enviar víveres a las tropas invasoras. Desde muy temprano, importantes figuras ítalo-argentinas con reconocida influencia en los círculos políticos del país se unieron para formar el Comité Pro-Italia, organización que fue dirigida por el afamado Dr. Arturo Rossi,²⁶ el cual tuvo dentro de sus primeras misiones la recogida de firmas entre los intelectuales argentinos para pedir la no aplicación de las sanciones contra Roma. No obstante, otros comités fueron surgiendo en distintas ciudades, aunque las acciones más significativas por parte de los grupos bonaerenses pro fascistas se desarrollaron en Buenos Aires.

Precisamente, fue en esta ciudad donde se celebró en el mes de diciembre una *Settimana dell'Italia* la que avivó la devoción que sentía una parte de los italianos por la política colonial que llevaba a cabo su país natal. Para ese entonces, los diferentes Comité Pro-Italia o Pro-Patria —como también se le llamaron—, se unieron en la Associazione Patriottica Italiana que, aparte de enviar reiteradamente paquetes de alimentos y dinero en apoyo a las hordas invasoras, junto a la Cámara Italiana de Comercio de Buenos Aires adquirió cuatro lingotes de oro que fueron entregados solemnemente en la Embajada italiana radicada en ese país, convirtiéndose este hecho en uno de los acontecimientos que más impacto tuvo en la prensa latinoamericana del momento.

Entretanto, el grupo que integró el ala antifascista de la emigración italiana en Argentina programó también un conjunto de actividades contundentes en rechazo a la guerra en África. Al igual que los seguidores de Mussolini, esta parte de la colectividad ítala fundó un Comité contra la Guerra de Abisinia el cual estuvo presidido por Nicola Cilla y congregó en la propia capital a miles y miles de seguidores que, bajo el eslogan: ¡Fuera Mussolini, paz con Abisinia!, protagonizaron enérgicas manifestaciones. De igual forma, uno de los gestos de mayor importancia que se le atribuyen a los antifascistas en este período fue el respaldo que brindaron a la comunidad anglosajona en Argentina ante el boicot a las mercancías británicas que lanzaron los seguidores del Duce a raíz de la aplicación de las sanciones a Italia, además de que fue una actitud que permitió, sin lugar a dudas, salvaguardar los puestos de trabajo de algunos coterráneos que trabajaban en las empresas inglesas.

El periódico *L'Italia del Popolo* fue un bastión inexpugnable de la lucha antifascista en el cono sur. A través de sus páginas, muchos argentinos e italianos combatieron, sobre todas las cosas, la tesis principal que esgrimía el Primer Ministro italiano según la cual la guerra colonial iba a dar tierras a los campesinos. De la misma manera, los artículos se centraron en la escasa generosidad de los fascistas más ricos quienes condenaban la actitud de Inglaterra por sancionar a Italia, mientras que a su vez permitían que algunas de sus compañías trabajaban tranquilamente con capitales ingleses, sobre todo aquellas pertenecientes a sectores como la energía eléctrica, los bancos y las compañías de seguros.

Por último, es meritorio destacar algunas declaraciones oficiales que hicieron determinados gobiernos latinoamericanos en contra del conflicto armado a través de sus representantes en Ginebra, así como en contra el Plan Hoare-Laval y una posible división de Etiopía. Con una actitud implacable, por ejemplo, el delegado haitiano en Ginebra, a nombre de su país, condenó enérgicamente la actitud de Mussolini para con Etiopía aludiendo que "(...) el período de las guerras coloniales está cerrado ya. Confiamos en que el suelo de África no será empapado nuevamente con las sangre de los hijos de esa vieja nación, con sus antiguas tradiciones, que ante vosotros viene en solicitud de justicia. ¿Se haría oídos sordos a esa petición?"²⁷

Por su parte, el gobierno de la República de México tuvo una actuación meritoria a favor de Etiopía desde que se declaró la violación del Pacto de Naciones. Unido al ambiente de protesta que se generó en casi todas las ciudades del país,²⁸ el propio día 4 de octubre el presidente Lázaro Cárdenas envió al representante mexicano en la Sociedad de Naciones instrucciones precisas en relación con las sanciones, publicándose en el periódico *El Nacional* la siguiente nota: "México, considerando el alto espíritu de justicia que lo determinó a ingresar a la Sociedad de Naciones, juzga su deber apoyar, en cumplimiento de las expresas obligaciones que contrajo al firmar el Pacto, las sanciones de carácter comercial y financiero a que se refiere el artículo 16, esperando que con estas medidas extremas sea posible alcanzar la paz y lograr una solución al conflicto." (Bassols, 1987)

Años más tarde, el entonces Emperador durante su visita al país azteca, condecoró con medallas de su país al Gral. Cárdenas, a Narciso Bassols e Isidro Fabela, estos últimos por haber mantenido una actitud decorosa en apoyo al país agredido como representantes mexicanos en Ginebra. No obstante, ya el 2 de junio de 1937, estando en el exilio forzado que le tocó vivir, Hailé Selassié había enviado un mensaje de reconocimiento al gobierno de México expresando a su vez toda la simpatía que sentía por aquellos

hombres y mujeres que desde cualquier lado del planeta habían defendido la justicia y la causa de su país en el que aludía: “Raros son los corazones generosos que no temen prestar su apoyo a los pueblos sumergidos en la desgracia y cuya debilidad aleja toda amistad.”

Notas

- 1 Órgano oficial de Comisión Internacional de Sindicatos de los Trabajadores Negros (International Trade Union Commission of Negro Workers). Se publicó entre los años 1931 a 1937, convirtiéndose por ese tiempo el vocero por excelencia de los trabajadores africanos y afro-americanos. (Nota del Autor).
- 2 Una oración etíope en boga en Abisinia [EFE]. (1936, marzo 15). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 8.
- 3 Mussolini se convierte en potencia protectora de los nacionalismos musulmanes [AP] (1935, abril 19). *Diario de La Marina*. La Habana, p.10.
- 4 Gobernante nominal (Emir) del Mandato británico de Transjordania desde 1921, y rey desde 1926. (Nota del Autor)
- 5 El Emir Abdullah simpatiza con Abisinia [REUTERS] (1935, julio 23). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 20.
- 6 Esta reunión, más allá de haber estado vinculada a un hecho importante de la política internacional del momento, marcó un hito dentro de las relaciones diplomáticas en la región ya que la estancia del Emir Saud representó la primera visita de un miembro de la familia real saudí a la Transjordania. Reunión de jefes árabes sobre posible contienda [EFE] (1935, agosto 18). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 3.
- 7 La mayoría de los laboristas ingleses por las sanciones [REUTERS] (1935, octubre 2). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 22.
- 8 Obligado a dimitir por oponerse a las sanciones [REUTERS] (1935, noviembre 3). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 30.
- 9 Las derechas españolas desean la neutralidad [EFE] (1935, octubre 4). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 13.
- 10 En Austria aplauden el plan de Mussolini de expansión en África [EFE] (1935, agosto 22). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 3.
- 11 Parte de la prensa sueca pide el Premio Nobel de la Paz para H. Selassié [REUTERS] (1935, octubre 6). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 28.
- 12 Finlandeses desean formar parte de la guerra en África [REUTERS] (1935, julio 27). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 20.
- 13 Muchos húngaros desean combatir al lado de Italia [EFE] (1935, julio 9). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 1.

- 14 No admiten voluntarios ingleses en el ejército etiópico [REUTERS] (1935, julio 16). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 1. En Sofía también 120 búlgaros se presentaron ante la legación italiana en ese país con el objetivo de ir a Etiopía y tampoco fueron admitidos. Italia no acepta voluntarios extranjeros [REUTERS] (1935, octubre 5). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 22.
- 15 A favor de la neutralidad [EFE] (1935, octubre 6). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 28.
- 16 Desórdenes pacifistas en París contra las sanciones [AP] (1935, octubre 6). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 1.
- 17 La Legación italiana en Lisboa fue apedreada por simpatizadores de Abisinia [EFE] (1935, agosto 13). *Diario de La Marina*. La Habana, p.13.
- 18 En Portugal cortan los “films” del Duce [EFE]. (1935, marzo 15). *Diario de La Marina*. La Habana, p.8.
- 19 Nuevo Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Addis Abeba [AP]. (1935, julio 10). *Diario de La Marina*. La Habana, p.20.
- 20 Envío de material médico a Abisinia por parte de una organización norteamericana [AP] (1935, septiembre 1). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 1.
- 21 Enviarán material de Hospital a Abisinia [AP] (1935, septiembre 1). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 1.
- 22 Una efigie de Mussolini destruida por las turbas pacifistas en New York [Editorial] (1935, octubre 16). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 28.
- 23 El Águila Negra de Harlem jefe de la Aviación abisinia [AP] (1935, agosto 2). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 3. Al igual que “*El Águila Negra de Harlem*” aproximadamente 12 aviadores norteamericanos, seguros de que había campo para ascenso y condecoraciones, mostraron durante todos los meses que duraron el conflicto su disposición a incorporarse al ejército abisinio y sin embargo no fueron aceptados nunca. 12 aviadores americanos listos para alistarse junto al Negus [AP] (1935, julio 13). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 1.
- 24 Embarcados en New York 100 voluntarios para las fuerzas del Duce [AP] (1935, octubre 20). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 28.
- 25 El *Augustus* también hizo escala en Montevideo y Río de Janeiro con el objetivo de recoger en esas ciudades a italianos radicados en esos países. En el caso de Brasil, desde el día 20 de septiembre el consulado italiano en Sao Paulo había lanzado una invitación a los residentes de esa nacionalidad residentes en la urbe con el propósito de sentar plazas en el contingente de voluntarios que se enviarían a África Oriental, y la propia invitación planteaba que se trasladarían en la nave que saldría desde Argentina. Invitan a los italianos residentes en el Brasil a entrar en el Ejército [AP] (1935, septiembre 21). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 22.
- 26 El Dr. Rossi era uno de los principales médicos del Hospital Italiano de Buenos Aires, además de director de la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social. (Scarzanella, 2007)

- 27 Otras tres naciones: Panamá, Haití y el Estado Libre de Irlanda piden la paz mediante la Liga [EFE] (1935, septiembre 17). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 22.
- 28 Durante todo el mes de octubre las organizaciones obreras del país realizan huelgas en señal de protesta por la agresión italiana. Una de las más importantes la organizaron las organizaciones obreras del sector del transporte junto a las del sectores de las industrias y los negocios el 19 de octubre de 1935 en la Ciudad de México. Protesta mexicana contra el imperialismo *mexicano* [AP] (1935, octubre 20). *Diario de La Marina*. La Habana, p. 28.

Referencias

- Albert, Jesús (2008, septiembre-diciembre). Las relaciones entre los fascismos y el movimiento nacionalista árabe. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos (REIM)*, nro. 6.
- Bassols Batalla, Ángel (1987). *Etiopía, una revolución victoriosa*. México: Instituto de investigaciones económicas, Universidad Nacional Autónoma de México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A.
- Entralgo, Armando (1980). *África*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Entralgo, Armando (1989). *Panafricanismo y unidad africana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Frenkel, M.Yu (1985). Italo-Ethiopian War of 1935-1936 and the attitude to it of the progressive European public (as reflected in the journal "Negro Worker") en *Anti-colonialism and democratic traditions in Europe: African Aspect*. Bratislava: Intitute of Historical Studies of the Slovak Academy of Sciences.
- Scarzanella, Eugenia (2007). Cuando la Patria llama: Italia en guerra y los inmigrantes italianos en la Argentina. Identidad étnica y nacionalismo (1936-1945). Extraído el 9 de abril de 2009 desde <http://nuevomundo.revues.org/index3735.html>.
- Colección Periódico *Diario de La Marina*. Enero, 1935- mayo, 1936.